

CAOS

David Carvajal Garrido

Caos
David Carvajal Garrido

Esta obra ha sido licenciada bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 España.



Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

- Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

1. GÉNESIS

SUEÑOS

Cuando tú llegaste a mi triste vida
llenaste mi corazón de alegría
- sentí que soñaba, mas no dormía -,
y así despertaste mi alma dormida.

Me enseñaste una belleza escondida
para mí, algo en lo que yo no creía,
la maravilla que yo desconocía.
Y es que eres lo que más quiero en la vida.

Amarte es lo mejor que he hecho jamás
y ahora te entrego mi corazón
que, oscuro antes, por ti ahora luz da.

Aquí tienes a tu ángel soñador
que entre las nubes no pudo volar,
y por ti se alza para dar su amor.

HIELA

Entonces lo entendí
tras mucho tiempo solo
hasta que te conocí.
Soledad, nada era todo,
todo era nada, sin ti.

¿Amor? Sueño, ilusión...
Angustia, pena, muerte.
Negro, mi corazón
si hubiera de perderte.

Tornaría en tristeza,
moriría en agonía,
me perdería en la maleza
de un bosque oscuro y sin vida.

Vagando entre sombras grises,
te anhelo y te busco, loco.
Desesperación. ¡Yo te quise!
Y te vas. Caigo en un pozo.
No hay fondo. ¿Por qué te fuiste?
Tu nombre al viento evoco.

No hay respuesta.
¿Merezco tal castigo?

¡Te quiero! ¡Te querré siempre!
Sólo deseo verte.
Acariciarte, tenerte,
desnudarte, quererte,
amarte... y si no, la muerte.

MUERTE DE UN ÁNGEL

I

Fulminante y blanco rayo
mi débil cuerpo atraviesa,
hecho de barro mortal;
carne frágil, cuando estallo
como paloma traviesa
vuelo al mundo celestial.
Ángel soy de firme espada,
Con fe venceré a la nada.

II

Un juego
de reyes,
destruyo
y lego
mis leyes;
luego huyo.
Caí... y
Morí.

III

Con tremenda ironía, creo mi falsa vida.
Habitando esta vida, que ni siquiera es mía,
dominado por fuerzas, llenas de poesía,
cargadas de una pasión, que el rayo hubo destruida.

GUERRA Y LÁGRIMAS

I

Gritos, coros y llantos
claman al Señor piedad
y entre blasfemos cantos
la Bestia despliega su maldad.

“Álzate entre sombras
mata por placer
castiga a quien nombras
como impío, Lucifer.

Números malditos
rituales de dolor,
imperan los mitos
del fuego y el calor.

Oh, Bestia Suprema,
Caballero del Maleficio,
yo predico tu lema:
muerte y sacrificio.”

II

Roto.
Yace.
Pesadilla.
Trance.

Todo muere,
se marchita,
nada existe,
vida maldita.

III

Mas aún no está totalmente perdido.
De entre los escombros, muy lentamente,
tímido, tenue, como de una fuente
nace quedo un haz de luz escondido.

Mana y crece y toma forma, dormido.
Es una mujer. Pureza latente.
Surge el pasado, futuro y presente.
En ella encarna el placer prohibido.

Preciosa, bella eres, flor de hermosura
traes mi esperanza y felicidad
destello estelar, sólo tú das cura

a mis heridas, llagas de ansiedad
de tu cuerpo y tu amor, de tu blancura
de ángel salvador... de mi soledad.

NIEBLA

I

Encerrado en una esfera
de cristal duro y opaco;
en esta cripta verdadera
todo mi tiempo paso.

Tomando del negro espejo
sueños e imágenes falsas,
son el tétrico reflejo
de mentiras que no pasan.

¿O, acaso, mentira es,
realidades, deseos?
Realidad, sueño, pues,
se confunden, no los veo.

Oscuridad me envuelve,
no puedo ver más allá.
¡No! ¡No! Sobre mí se cierne
la sombra que me matará.

Arrodillado y solo
cavilo el fin del camino,
cruzo brazos y cierro ojos
envuelto por mi destino.

II

Ángeles descarnados.
Demonios ensangrentados.
Continua lucha sin fin
por ganar el Poder,
victoria para perder
la Luz Infinita al huir.
Reír o llorar por la espada
que reluce en su mano.
Ese caballero blanco
que sólo tiene nada.

ARPÍAS Y QUIMERAS

Fuerza prohibida
de un juego sin reglas
cargado de sentimiento
que me pierde entre los hielos
de la prisión gélida
de mi alma dormida.

Despiértame del sueño
que se mancha con la sangre
que mis ojos lloran.
En grises cuevas moran
criaturas como ángeles
que me impiden seguir cuerdo.

Y todos son tu imagen,
tu pura encarnación,
pero réplicas del Mal,
perversos demonios
al fin y al cabo son.
Sólo tú calmarás mi hambre.

De entre las plumas
de unas grandes alas
que me tratan de envolver
- sólo tú sacias mi sed -,
huyo de sus carcajadas,
queman mis oídos que no escuchan.

Y, mientras, solo.
Infinito, eternidad.
Paciencia, espero.
¿Un motivo? Te quiero.
Difuso espíritu de verdad
que de amor por ti... solo.

RELOJ ETERNO

Tal vez me falten palabras
para expresar lo que siento,
no es magia ni abracadabras,
sólo es puro sentimiento.

Si esta poesía triste
no vale - llora el dolor -,
de los besos que me diste,
ahí encontrarás mi amor.

Sólo es un vago intento
de calmar a mi pasión
que sueña como en cuento
e invade mi corazón.

Tú la áurea llave tienes
que abre mi puerta de fuego.
Sólo sé cuando tú vienes...
¡Quiéreme! Yo... te lo ruego.

TIEMPO PERDIDO

Mátame, ¡oh, mátame!, con esta acerada espada,
no dejes que me defienda con daga de plata,
ni escudo, ni armadura de hierro, ni yelmo de ágata,
quiero estar libre y recibir limpia la estocada

que merezco por ocioso al abandonar lucha
que preferí dejar para inmediato placer,
no pensé en el futuro ni en forjar el Poder;
negué sabias palabras de aliento, no hube escucha.

Ahora sólo merezco una pena: la muerte
a tus manos, mi acérrimo enemigo,
némesis que me sumiste en tu duro castigo

- ¡mátame! ¡mátame! ¡golpea severo y fuerte! -.
Ya veo acercarse la espada a mi cuello
y en final estertor lanzo mi último resuello.

VELO MÍSTICO

Bruma y niebla mi vigilia arrebatan,
con viento en sueño pierdo la razón,
me envuelvo entre hilos de un blanco mantón,
sumido en confusión sombras me matan.

Sombras de pesadilla me amenazan,
turbar mi alma con ácidos venenos
cual dulces licores - ¡en vano!, menos
embriagan mas sí a las ánimas cazan-.

Corrupción, desesperación, tragedia...
Río en la cripta: macabra comedia.
Expresión cadavérica: apiadaos.

Sufrimiento, oscuro, espectral visión...
¡no atraparás, esqueleto burlón
a este inmortal! Ya ha llegado: es el Caos.

LUZ ROJA

Himno al amor, llama imperecedera

Capas y capas, grises, neblinosas,
oscuras, translúcidas y asfixiantes
de una crisálida de hilos cortantes:
mis heridas sangran rojas, ociosas.

Hundido en este pandemonio
perdido me hallo sin cordura,
en loca prisión hallo sepultura.
¿Esta cripta la gobierna el Demonio?

Mi alma bate sus alas, sin sus plumas,
son alas de murciélago y de espumas
de un azufre infernal -¡estoy perdido!-.

Quiero despertar de esta pesadilla
y así alcanzar la Única Luz que brilla.
Agónica angustia, amor querido.

SOPLO NEGRO

Tómala, yo te la doy.
Tan sólo tú la mereces.
Venus mía, yo a ti voy,
sirena, reina de peces,

del mar tibio y proceloso
de mi ebrio y fiel corazón
a ti, a tu licor, ron
destilado y cenagoso,

denso, gris, embriagador...
No sacia la irrefrenable
sed del dolor inmutable
que yo siento por amor.

Mi amada y bella Afrodita,
gran cúmulo de beldad,
¡tómala!, la doy en verdad
a ti, ¡oh, ninfa!, mi flor maldita.

CAZA DE BRUJAS

In nomine Cain

Me persiguen, tengo miedo,
acechan tras matorrales
armados con sus mayales
y todo en silencio, quedo.

Sólo por ser diferente
quieren destruirme, matarme,
temo que van a cazarme,
quemarme, soy un inocente.

No les hice nada a ellos,
y en esta noche cerrada
de oculta espada afilada
brillan gélidos destellos.

Bajo la luna deliro,
rayos pálidos. Un grito:
“¡caza al demonio maldito!”
¡Piedad! Sólo soy un vampiro.

CONDENADO

Voy surcando el infinito universo,
atravieso cielos, vana esperanza,
de encontrar caballero sin lanza
que no me ensarte como pluma al verso.

Así hago poesía, amarga vida,
mi arma es la pluma, el corazón mi guía
a través del cosmos, sin compañía,
confinado a estar solo en esta huida.

Viaje interminable a través del cielo,
arrastrando inmensa y gris cola de hielo:
trágico fin para un trayecto largo.

Negra Apocalipsis, Demonio Alado.
Destrucción, Oscuridad, condenado
me hallo cual cometa al Destino amargo.

HÁLITO

Soplo de fuego, y un infierno en llamas,
sobrevuelan esas rojas criaturas
- sembrando el terror de fuerzas oscuras -,
cuerpo imponente de áureas escamas.

Bestia alada, fauces de leviatán.
Reptil inmenso, pesadilla enorme,
destructor de sueños, horror informe:
ser maldito parido por Satán.

Hijo del Abismo, Luz del Averno,
rojo haz opaco, calor del Infierno,
heraldo demoníaco: ¡destrucción!

Sometido estoy a un dolor fatal,
se acerca la llamarada mortal
de este mi fin en forma de dragón.

EL ÁNGEL CAÍDO

Lanzado he que me hallo al fin,
arrojado al negro abismo
-aquelarre y ocultismo-,
final mísero y ruin.

Vacío oscuro e insondable,
cráter del rojo volcán
-¡la boca del Leviatán!-
al destino inevitable.

Senda que lleva al infierno
construido por mi locura,
blanca y densa nieve pura
de este mi infinito invierno.

Loco, atrapado, sin huida,
veo aproximarse el suelo,
deseo emprender el vuelo
como ángel de alas... caída.

ESTOCADA

Un cadáver yace en el suelo
Con una espada empalada
Bajo la negra tormenta del cielo
La Herida roja y ensangrentada

¡Valiente caballero muerto!
...Y lejos de allí una dama espera
El tiempo es eterno e incierto
Pero no duda que le quiera

Y paciente aguarda su regreso
Mas no sabe que él jamás volverá
Y llora por un solo beso
Aún muerto no le dejará de amar

SOLO

Y empecé a llorar
Y quise guardar mis lágrimas
En un vaso de cristal
Mas no fue suficiente

Y lo intenté en una botella
En medio de mi soledad
Mas no fue suficiente

Y quise conservarlas
En un gran estanque
Y di a nacer un lago
Mas no fue suficiente

Y desbordé ríos, inundé valles
E hice de tierras pantanos
Mas no fue suficiente

Y me encontré ahogado
En un mar de soledad
Y miré a todos lados
Y en el horizonte de este cruel océano
La Nada me rodeaba
Y así acabó toda una vida llorando
Mas no fue suficiente

Y renací convertido en sauce llorón
Y me vi rodeado, sin dejar de llorar
De mi única compañera
En medio de mi soledad

ABISMO

No sigas, monstruo, para
Aléjate, deja esta loca persecución
Si una cosa tengo clara
Es que no quiero tu compasión.

Después del daño que me hiciste
No puedes hacer nada para ganar mi perdón
Me torturaste, me destruiste
Y ahora me ofreces tu redención.

No corras más, desaparece
No quiero saber más de ti
La locura en mí ahora crece
Por aquello que me negaste y yo te di.

La oscuridad me envuelve
Y la soledad es mi sino
Déjame aceptarlo y resuelve
Los futuros problemas de tu nuevo camino.

Senda que habrás de recorrer sin mí
Y los espíritus te mostrarán tu error
Tendrás miedo y llorarás así
Mas esas tardías lágrimas no te devolverán mi amor.

AMANECER

Nubes... hermoso este cielo... y oscuro.
Yo aquí sentado... solo... contemplándolo.
Sin sentido. Sólo un recuerdo... amándolo.
Tortura y dolor. Sentimiento puro.

Furia y destrucción. Agonía. Muerte.
Todo Oscuridad en esta llanura.
Cavo la fosa de mi sepultura...
¡No! ¡Yo sólo nací para quererte!

¡Ah! ¿Qué es eso? Luz... me era ya olvidada.
Me ciega... mas me pide que sonría.
Me levanto, oigo su dulce llamada.

Corro hacia Ella que me hace de guía.
Las nubes se van. Belleza encantada.
Luz... sonrío... Comienza un nuevo día.

ROSAS ROJAS

Un año ha pasado ya
y mi loco corazón
cuán perdido por ti está.
¡Rosas rojas portan todo mi amor!

Ya sé que no te merezco
mas yo tu amor imploro;
a cambio, el mío te ofrezco.
¡Rosas rojas te muestran que te adoro!

El tiempo sin ti es eterno,
tu ausencia me desespera.
No verte es mi amargo infierno.
¡Rosas rojas te agradecen la espera!

Anhelo todo tu ser:
tus besos -¡ah!, lo que siento-,
tus caricias, tu querer...
¡Rosas rojas revelan mi tormento!

De entre todas las estrellas
tú eres mi mayor lucero,
el ángel que vuela entre ellas.
¡Rosas rojas te dicen que TE QUIERO!

2. ÉXODO

BLANCAS PLUMAS

Para un ángel no hay palabras tan bellas
como un cielo azul limpio y despejado
por el que volar entre las estrellas
y contemplar el mar y el Sol dorado.

Para un ángel no existe fuerza alzada,
ni de hombres ni de dioses caprichosos,
que venza a su Fe y a su áurea espada
blanca cual cien relámpagos furiosos.

Para un ángel no brilla nada igual
como la Luna cuando estoy a tu lado
en la fresca noche primaveral.

Para un ángel es esta poesía
al ser tú de quien estoy enamorado
...Para ver amanecer este día.

PROTEGIDO

Como un frágil cachorrillo me siento en tus brazos
arropado por el suave calor de tu aliento,
disipando de una oscura niebla sus retazos
me apoyo en tu pecho guiado por mi sentimiento.

Cierro los dos ojos para soñar junto a ti
e imaginar un dulce edén por el que pasear,
escoger la flor más bella de todo el jardín
para de mi boca podértela regalar.

TALLOS DE ESPINAS

Por una rosa empezaste a sonreír
Aquella noche en que te la regalé
Como símbolo de lo que yo sentí
La vez que te prometí un amanecer

Te vi una bonita tarde por vez primera
Y algo en ti con infinita fuerza me atrapó
Para llevarme hasta aquella noche de primavera
En la que nuestro amor se desveló

Te quiero con una fuerza inimaginable
Y ahora tengo un miedo atroz
Si he cometido errores imperdonables
Te pido tu anhelada compasión

Yo estoy seguro de lo que siento
Y de que podemos seguir adelante
Juro por mi vida que no te miento
¿no es acaso nuestro amor grande?

Entre nuestros corazones aún queda mucho
Y no se puede separar al Destino
Soñamos tantas veces recorrer juntos
Un maravilloso y mágico camino

Construir con ladrillos de amor
Una torre que sea indestructible
Tantos recuerdos, tanto dolor
No pueden vencer a lo invencible

Nuestro amor empezó por una flor
Una rosa con un tallo de espinas
Son los primeros pasos de dolor
Hacia pétalos de un amor que jamás termina.

SEXTO SENTIDO

Cinco pares de versos he de escribirte
para poder expresarte lo que siento.

Dulce aroma de una bella flor huelo
y es la fragancia con la que me envuelve tu pelo.

Mágica melodía oigo desde lejos
y es tu voz que me guía como de una estrella sus mil reflejos.

Perfecta imagen veo de la encarnación de una diosa
y es tu rostro divino, aún más hermoso que la rosa.

Descargas recibo en mis dedos al tocar lo prohibido
y es tu cuerpo que me atrapa en un éxtasis bendecido.

Exquisito manjar saboreo, delicia de un paraíso pequeño
y es tu lengua y tus labios que al besarme, me llevan a un mundo de ensueño.

Mas ninguno de éstos bastan para decirte
con qué mi razón muere por el sentimiento:

Un solo sentido abocado a la pasión
me llena de amor el pecho: y es mi corazón.

MI REINA ERES TÚ

Vamos, no lo pienses, mueve esa pieza.
Me tienes atrapado, perdido, alocado.
Y es que criatura como tú de tal belleza
jamás en mi vida había encontrado.

Como una astuta araña me has tejido tu pálida red
y como un necio principiante he quedado apresado.
Tú has sabido acallar mi llanto, mi dolor y mi sed
y es porque amarte tanto debe ser pecado.

Te veo a lo lejos, altiva y distante
flanqueada por sólidas torres y gallardos caballeros
que te aíslan de mi tu loco amante,
pues yo soy el único Caballero de Tus Sueños.

Paseando por entre blancos y negros cuadrados
a pasos cortos me muevo por tu tablero tentador,
buscándote como un tonto enamorado
que sin ti pasa de monarca a esclavo... del amor.

Por un mar de plata, por una tierra de fuego...
Volando sobre las nubes de un cielo azul,
de entre todas las piezas de este juego
Mi Reina eres Tú.

EPÍSTOLAS A UN ÁNGEL

I. GÉNESIS

Todo comienzo es como un negro e incierto pozo,
un abismo oscuro de amarga monotonía
hasta el inesperado cambio de noche a día.
“Hágase la luz”, y surgen el sueño y el gozo.

Nace el color, nacen la materia y el momento
y con ellos -espacio y tiempo- todas las cosas:
elementos, criaturas, leyes... nacen las rosas.
Vida y muerte: los cánones de este nacimiento.

Animales, plantas, agua, tierra, aire y el fuego.
Mas de entre toda esta caótica creación
destaca un ser lleno de incompleta confusión
que es a la vez esclavo y rey en este eterno juego.

Dudoso e inacabado, ante todo imperfecto.
Se yergue altivo cuan altos son su cuerpo y su mente,
del que manan sentimientos como de una fuente
y atisba un horizonte con tono circunspecto.

Falsa línea ilusoria: logro inalcanzable.
Pues allí se funden los que no admiten unión,
dos mundos condenados a su separación
por una fuerza de poder inquebrantable.

Y en mitad de esa ilusión ríe maravillado
entre dos nubes de incertidumbre, taciturno
ante el onírico encanto del ocaso diurno,
aquel cúmulo de fascinación encantado.

Dos nubes, dos mundos, -tú en uno, yo en otro-, lejos.
Muy lejos. Separados para siempre. Distantes.
Vano intento de hallar nexo con luchas constantes
sin mayor resultado que pálidos reflejos.

Imágenes falsas de un sueño gris, sin color.
Y aquella criatura que lo ansía, de pie yace.
Lo desea y siente, lo cree desde que nace
y por darle un nombre, decide llamarlo Amor.

Mas tu mundo y el mío se encuentran confinados
mediante ignoro aún qué primigenia conjura
a no existir juntos. Tal es Mi Herida sin cura,
por ella abatido, aquí... Juego de enamorados.

Peligrosa aventura en la que tan sólo me hallo
soñando, como aquel que contempla el crepúsculo
perfecta amalgama de huesos, alma, piel y músculo,
tan débil, no obstante, de vida fugaz cual rayo.

Mas mi inmortalidad no es sino un duro castigo,
pues en su condena aquel que aún no tiene un nombre
es agraciado, porque a él no -llamémosle hombre-,
se le prohibió, como a mí, estar siempre contigo.

II. ÉXODO

Retirado heme de esta guerra sin fin y cruel,
en lontananza atisbando la leve imagen tenue
que el alba envióme cual reflejos que el cristal tiene,
y paladeé al contemplarlo, su sabor a hiel.

Comprendí que fui derrotado, aun me resistía,
pues a miel gustábame aquella cruzada sacra
que igual confortaba y carcomíame cual lacra
como encrucijada moral que antaño hubo en día.

Porque esta es mi noche eterna, el cielo me es vedado.
Miro arriba, y fría caverna; abajo, la llama,
castigadora, ardiente, todo mi ser inflama, y
si miro al frente: la Nada. Así fui designado.

Mas mi aciago sino es el de la rata escondida,
desnutrida -incomprendida- cual perro bucólico,
no de sustento sino cariño, melancólico,
a un escapar forzado, siempre en eterna huida.

Y como quebrantare undécimo mandamiento
por mano impuesto del Hado Todopoderoso,
con el Tiempo aliaréme, Mi Enemigo tramposo,
y construiré Mi Venganza con losas de lamento.

Desterrado como un rey al que su pueblo no amare
o como aquel que injusto llamaron fratricida,
levantaré en mi retiro una Enoch por mi vida
que apenas recuerdo, en cainita muerte, llorare.

Y aunque soy cual rey mayor que el mundo conoció,
soberano en exilio, perdido, rechazado,
pienso hallar Mi Fin, hoyando en el triste pasado,
y gobernar aquel pueblo que, como yo, huyó.

III. LUJURIA

El cielo esa noche anunciaba tormenta feroz,
llegaban de lluvia y rayo, grises nubarrones...

Fuerte latían en un lecho dos corazones,
juntos yacían, entre alientos cálidos, sin voz.

En silencio, dos cuerpos desnudos, frente a frente.
De repente, un primer rayo débil, y otro enorme,
un trueno inaudible y otro de un estruendo informe,
surge la impía tormenta -el pecado inherente.

Y entonces un rayo, y otro, y otro destello,
a cada golpe de luz, intenso ruge el trueno.
Furia desatada, un baño de fulgor terreno.

Divino concierto de jadeos, el más bello...
Mas todo acaba. Llueve. Amaina. Llega la calma.
Queda la humedad, silencio. Ya sólo habla... el Alma.

IV. IRA

Cristales rotos. Una mano sangra, vertiendo
su rojo hálito por la lujosa alfombra persa.
Un hombre llora, infeliz. Su rostro, de piel tersa,
impregnado en lágrimas, compungido, sufriendo.

La pena, la angustia, y el hondo remordimiento
inundan su mente y su espíritu acongojado.
Se siente solo, y triste, pues cierto es que ha pecado,
su única compañía es ya el arrepentimiento.

Rico y poderoso, arrebatado lo más querido
-lo más valioso-, estrellóse el puño al vidrio inerte.
Culpable de su llanto, ansiaba su propia muerte.

Llegó entonces Satán, de su rabia aparecido,
y el hombre preguntó: “¿Hasta cuándo esta tortura?”
Respondió el Diablo: “Aún no. Aún no llegaste... a la Locura”.

V. SOBERBIA

Recuerdo bien, muy atrás en el tiempo incorruptible,
una triste y gris época pasada, lejana.
Si imparable es la Rueda de la Vida, malsana,
que mi perpetua condena afrontare impasible.

Revocar mi sino no puedo; mas, ¿para qué?
Soy ahora perfecto, completo, de vida eterna.
Surco, venciendo al Tiempo, una senda sempiterna
de inmortalidad, retando Al Que Todo Lo Ve.

Pasado evoco en futuro -línea difusa-,
cual soy acabado amasijo de hierros y latón...
Aunque no por ello carezco de corazón.

Por trágico pecado, mi mente está confusa.
Pues convirtiéronme en plena Guerra Nuclear
en un androide... Mas no me privaron de amar.

VI. AVARICIA

Maldición. A tal galardón el cuadro ostentaba
que un gran museo de renombre adquirió, ignorando
el rumor que lo tachaba de impío, acabando
con todo aquel que, enfermo, lo codiciaba.

En él aparecía una mujer de belleza
sobrehumana; altiva, cual reina -era tal-, se alzaba
majestuosa, dominando toda una horda esclava
de hombres que imploran, sumisos -locos-, a Su Alteza.

Y hubo un ladrón temerario que aquella obra ansió,
pues sabía de su valor en venta, y retó
todos los tópicos. Pensaba: “¡Bah, sólo es arte!”

Y al mirarlo -desearla-, quedó dentro, preso.
Vióse, había pecado, mas no conocía eso.
Y se dijo: “Culpa mía es, pues llegué... a amarte”.

VII. GULA

Narra una vieja fábula, la historia de un hombre
que era gran cazador, pues tal era su apetito,
que a toda bestia daba presa, así era el maldito.
Venerado y admirado, alcanzó gran renombre.

Desde tierna avechilla hasta el más fiero león,
a todos asesinaba sin piedad habida
por saborear su carne, su sangre, su vida...
renunciando así, para siempre, a la redención,

porque alimentado era, en verdad, por el pecado.
...Pero un día se halló con la más feroz criatura:
Frente a él, se erguía, en el bosque, un lobo perlado.

Fuerte y joven, dio el lupino al hombre sepultura.
Y en su lecho, vióse llenas de arrugas las manos
-voraz Tiempo-, mientras le roían los gusanos.

VIII. PEREZA

En un valle solitario, entre enormes montañas,
vivía un ermitaño alejado de la gente.
En su pequeña cabaña, descaradamente,
burlaba el trabajo contando las telarañas.

Pasaba así el día: tumbado, durmiendo, ocioso.
En ocasiones, monjas de un convento vecino
traíanle agua y comida, conscientes del sino
que le avendría ante esa vida de pasivo oso.

Rehuía toda labor, y una vez incluso
llegó a su puerta una bella mujer extraviada
y por eludirse anfitrión, nególe la entrada.

...Y una noche, a aquel de su pecado recluso
le halló -y tragó- el Leviatán, moverse no podía.
Y en su trono, Satán le recibió... y sonreía.

IX. ENVIDIA

Yo como tú, niña del cielo, ser quisiera.
Pues fea soy, avatar de un escultor loco, necia,
torpe, aborrecible, hasta el mismo Dios me desprecia
por ti, hermosa criatura que en todo me supera.

La destrucción de los cánones, mi cuerpo así es.
Musa de poetas, el tuyo induce inmediato
al más lascivo deseo. Tu anhelo es mandato
para todo hombre aquel que tu sonrisa le des.

Mas de mí un solo hombre se enamoró malhadado.
Y al rechazarlo, pues yo deseaba los tuyos,
murió de pena. ¡Oh por ti, encarnación del pecado

que como una ninfa te mueves en tus bailes
y encierras, Pandora o Eva, todos los males,
que hasta las rosas marchitan sus capullos!

X. APOCALIPSIS

Se acabó. Todo tiene un final, trágico o no.
Y éste, no podía ser de otra manera: triste.
Caído, no soy más que en lo que me convertiste...
Mas ahora sólo hablaré de cómo acabó.

Todo esto ha sido como un viaje sobre una nube
sobrevolando las cabezas de gente ajena
por la que ya sólo siento compasión... y pena.
Pero el viaje terminó, y esto es lo que anduve:

Enturbiado y arrollado por torpe impotencia
clamé al cielo -¡ja, qué paradoja!- mi venganza
e invité a mis huestes de bestias a una matanza.
Mis heraldos, los avatares de mi inclemencia

partirían a la guerra portando mi llama,
el fuego candente, por mi furia alimentado
en eternas noches de abrasador llanto helado.
Y bajo un crepúsculo, ¿qué si no?, la vil flama

cruel arrasa sin piedad cuanto se le interponga.
Con la “Divina” Providencia enemistado heme
y por ello he dejado a un Caronte que reme
por la Estigia incansable, ese Destino le imponga.

Y me traiga ante mi altar mis muertos condenados
por sus propias faltas, pues yo sólo cumplo fiel
mi sino impuesto, cual peón de este juego cruel.
Porque, al final, todos pagamos nuestros pecados...

Así que he hecho salir de los negros abismos
mis locos demonios y feroces cancerberos
paridos por mi desesperación y mis fueros.
¡Que acallen de caos hasta los recuerdos mismos!

XI. EXÉGESIS

No puedo ahora evitar mirar con otros ojos
todos los grandes pasajes del Libro Sagrado.

Y ya sólo veo borrones como despojos,
sueños de tinta que las lágrimas han dejado.

Mas son ya sueños rotos, lo que no pudo ser.
Tan sólo quedan difusas, torpes reflexiones
-una mirada, una rosa y un amanecer...-
nacidas a partir de esos torcidos renglones.

Aquel cielo, aquella luna, aquel beso de amor,
no fue ansia caprichosa ni las sendas del vicio.

Fueron los horizontes escrutados de albor,
la oscura noche muerta ya del Día del Juicio.

Fue por eso que te escribí estas cartas blasfemas,
pues en ellas he osado cruzar toda barrera
y destrocé límites propagando anatemas
con la venganza, la justicia y mi pena entera.

Y en cada impía epístola usé el verbo “pecado”.

Y a cada pecador yo castigué sabiamente,
Pues yo soy El Tres Veces Grande, Hermes condenado
a mi sino de juez y ejecutor de la gente.

De los sacrosantos números heme burlado:
Si Diez Mandamientos, yo con uno más Nací;
si Seis Días, y Descanso, yo huí en siete, odiado;
y en mi Éxtasis Final, los Siete Sellos di así.

¡Hasta de clérigos me mofo catorce veces!
...Mas en esta loca reflexión, no omito elipsis,
no quiero eufemias, pues ya caí en un mar sin peces
y ahógome del Génesis al Apocalipsis.

Mi fracaso, mi rebelión, mi Pecado Octavo,
como aquí, no ha sido otro que a mi alma obedecer
-a la Muerte y al Tiempo Enemigos, yo os alabo.
Lo que hice mal, en lo que erré, fue en a ti... querer.

XII. REDENCIÓN

Doce. Doce cartas. Doce apóstoles... Y yo.
Y en esta duodécima -doce meses, un año-,
quiero poner fin de una vez a este horror, que halló
en nosotros su expresión, y el cuerpo más extraño.

Su forma, su apariencia, su nula explicación
no existen, no yacen en él. Sólo *Es*. Y es pecado.
El Pecado. El peor de todos, sin perdón.
El Octavo. El tuyo. El mío. El que es ya consumado.

Derrocado he quedado ante esas fuerzas impías,
falsos consejeros con sus lenguas viperinas
que han hecho una negra noche eterna de mis días
al hacerme errar como lo hice, quitando espinas

de esa rosa roja que nos unió, y si debí
dártela... o no. Ahora me queda esta confesión
para colmar mi llanto, y el dolor que sufrí
cuando caí... Preso me hallo de la confusión

si no ya la desesperación. Absuelto estoy
de mis poderes divinos, de aquellos derechos
que tenía sobre las nubes. Perdido voy,
privado de los cielos, y de los sueños hechos

a partir de esas lunas con su encanto feérico...
Tengo que escapar, que apartarme de esta demencia,
que me sume en amargura y en este colérico
estado, por lo que pido, abatido, clemencia.

Sé que Cielo y Paraíso se me han prohibido
por siempre, y que no debo siquiera suplicarlo.
Mas si ambos lugares me están vedados, lo pido.
Aún así. Yo lo pido. No puedo evitarlo.

Pido el perdón. Busco la salvación. Y arrancarme
este velo de éter que me envuelve en el averno,
me hunde y atenaza, me corroe y sin soltarme,
pues no puedo, ya, jamás, salir de este, Mi Infierno.

Relegado, condenado, escondido, apresado.
Robáronme mis alas, priváronme volar
-¡de volar, mi mayor sueño!-. Sujeto al pecado
durante un castigo eterno me hicieron quedar.

Y es por todo esto, porque deseo –El Deseo-,
implorar la salida, de esta orgía de fuego,
de cuernos y rabos rojos, y mi trono argénteo,
dejar el tridente, el Mal -mi nombre-, ¡yo lo ruego!

Donde gobierno cual rey olvidado a mis demonios,
donde mi destino es otro, no ha de coincidir
con el tuyo, bello ángel que lees esto, en tonos
de gris llanto. Mas no llores, tú no has de sentir

que yo no fuera ascético, sino el rebelde loco
que no te merecía. Pues odio las normas,
bien lo sabes. Y mi pecado, que no es ser poco,
fue el amarte, desafiando de todas las formas.

Hasta esta trece. Trece. Es inútil. Soy así.
Ahora sólo sé que estoy tan arrepentido...
Pero es que hasta Dios mismo pecaría por ti
...Mas yo sólo soy ángel como tú, por ti... Caído.

3. PURGATORIO

BETWEEN HEAVEN AND HELL

I have now the confused line,
this mad experience gave me.
To save only thing which is mine
I must cry for lost to She.

I will keep the small black tear
that my blind blue eye will shed
inside a crystal sphere
like a sad kid in his bed.

A strange life, a mortal life
I leave in time, a Time old
after Death, his beloved wife
for eternally behold

angels, demons – but, Who is Me?
I am that He is, *Sum qui Sum*,
I am the Dreamer, who three
times found only biggest gloom.

Unforgotten moments were:
a Holy Creation, a Sky,
but a Earth too, farther down there
while I see it I will can fly.

I search with my wings, stun
and sailing the horizon, sad
in the eclipse of this white moon
which She kiss me, I turn mad.

I lost Her, I am a soul
sentenced by blood spell
now to see the line – the goal
between the Heaven and Hell.

JURAMENTO (I)

Encontrarte aquí en este claro escondido
ha sido luz como un rayo de esperanza.
Si no fue la Luna, quizá el Dios Cupido,
que así con sus flechas de amor nos alcanza.

Loco él, va disfrazado de celestino,
risueño y benefactor es como pocos.
Y no es un sueño, Mi Amada. Es el Destino.
Sí, el nuestro, sí. Loca tú, loco yo... Locos.

Dos presos que por locura encadenados
son unidos para siempre enamorados
más allá de toda gran fuerza o poder.

En esta noche hay luna llena, juremos:
“Nuestro amor será eterno, así nos amemos”
...Te perdí, mas no te dejé de querer.

OFRENDA

Habría mil formas para empezar
a contarte sobre estos dulces versos
que un millón de infinitos universos
no bastan para un ángel encontrar.

Al menos no uno como tú, pues mil
comienzos hay, como mil tus virtudes.
y has de saber que aquí, jamás lo dudes,
tendrás siempre caballero gentil.

Habré de defenderte con mi espada
de pérfidos brujos, dragones fieros,
que venceré despedazando enteros,
protegerte de sus garras, mi amada.

Pues mi nombre es el de “gran comandante”,
antiguo guerrero, de hombres su rey
cuya palabra en su tiempo era ley.
Mas no soy aquel, sino poeta amante.

Así como tú mi nombre no sabes
ignoro tus vividas primaveras.
Ese encanto del misterio que esperas
desvelado si este poema acabes.

Empero, el secreto es deseado
como el ansia del dulce elixir
que tú manas flagrante al sonreír
a este joven poeta obnubilado.

Ante tu magnánima y gran hermosura,
tu rostro, tu incomparable belleza,
tu pelo, rubio como la cerveza;
tus ojos y tu voz... ¡cuánta dulzura!

Princesa, tú eres en verdad preciosa,
pues de quienquiera que tú así quisieses
su loco amor así bien consigueses
con tu sola sonrisa de alta diosa.

Pues yo así escapé ágil por un resquicio
de esa prisión de ensueño en la que atrapas
a hombres como yo, que bajo mis capas
de enigma, soy David, a tu servicio.

Y para acabar, divino ángel de oro,
una rosa roja por vuestra pluma.
Con ella escribiré hasta que consuma
mi alma, pues Ella, es mi mayor tesoro.

PROMESA

En una bella noche sabatina
Un hermosísimo ángel me miró
E impresa para siempre en mi retina
Su dulce mirada se me quedó.

Cuan grande así es este mundo terreno
Inmenso me resulta el cielo azul
Por el que vuelas, ¡oh, tú mi ángel bueno!
Tiñendo de plata noches de tul,

Negras noches de gasa y pesadillas
Que con tu sonrisa si lejos queda
Y en metamorfosis mariposillas
Conviertes a los gusanos de seda.

Así haces con mis tristes pensamientos
-Oscuros laberintos de basalto-,
Cubres de luz con tus revestimientos
De sueño cuan el cielo es limpio y alto.

Ese cielo azul por el que navegas
Desplegando tus alas emplumadas
Son de blanco y de luz -así despegas
Junto a mí en este azul cuento de hadas-.

Pues grande como pueda ser el Orbe
Tanto es lo que nos llevó a soñar.
¡Que ni Espacio ni Tiempo nos estorbe!
Pues contra *Eso* no se puede luchar.

Juntos partiremos en sacro viaje
Porque así tú eres un ser divino.
No importa cuánto me cueste el pasaje
Pues nos unió la Magia o el Destino.

Quizá fueron unos, o quizá los otros,
Mas qué importa si ya juntos surquemos
Este sueño creado por nosotros
Del que -ojalá- nunca nos despertemos.

A medida que el tiempo pasa, cruel,
Se desvelan raudos nuestros misterios
Mas piensa que has de confiar en mi, fiel,
Pues firme rey soy de altos ministerios.

De la Verdad yo impasivo gobierno
-Así nos prometimos ser sinceros-;
Y al Amor ejerzo un mandato eterno
-Así lleguen un millón de “te quiero”-.

Mas también ocurre, eso es innegable,
Que a cada segundo que estoy contigo
Mi corazón mayor late, imparable,
Al mirarte como amante o amigo,

Qué más da, pues a tu lado estoy bien
Ya sea de una o cualquier otra forma
Aunque haya ojos que crean si nos ven
Que quebrantásemos alguna Norma.

Mas sabed princesa que no me importa
Que ocultos o a oscuras nos besemos
Pues si mis labios gustas, me conforta
Y eso no impedirá que nos amemos.

Así que basta de miedos, temores
Que no pueden con lo que nos unió
En aquella noche, fruto de amores
Momento en el que el Tiempo se paró.

Tú me miraste con dulzura, yo a ti.
Apenas me acerqué, hice eco de mi alma:
Ese paso por ti guiado que di
-En mi pecho se ausentó toda calma-.

Pues tu mirada todo me decía
Que tus labios los míos así ansiaban.
Mas me costó, tal vez no merecían
Los míos, que a los tuyos deseaban.

En ese momento lleno de encanto
Cargado de un embriagador hechizo
También así yo elevarme en un canto
Ansié el coro con deseo enfermizo

De cien ángeles que a la par cantaran
De todas la más bella melodía,
Dulces notas que siempre me ampararan.
¡Tal para mí es tu risa, vida mía!

Hacerte reír se me antoja el oro
De la corona del poder que ostento
Pues mayor que todo reino o tesoro
Así es sin duda nuestro sentimiento.

Y éste es más fuerte que montaña alguna,
Que fiero río o mar embravecido.
Contigo me parece que la Luna
Llora alegre porque te he conocido

Y Ella sabe que no le queda mucho
Porque su noche oscura pronto acaba
Para darme ese deseo que lucho:
Esa soñada alba que ya arribaba

En una bonita noche de sábado
En que por desgracia no pudo ser.
Mas tranquila, el Duelo aún no ha acabado.
Juntos veremos ese *Amanecer*.

No importan ni el Tiempo ni restricciones
Que firme pueda imponernos lo Ajeno
Pues si *Lo* sienten nuestros corazones,
¡Infinito sea! De Aquél me apeno.

Pues no habrá jamás fuerza ni barrera
Que impida se establezca nuestra alianza.
No dudes ni temas nada, sólo espera,
Porque siempre nos queda la Esperanza...

Y así cumplo esta promesa acabada
No sin antes tenerte que expresar
Que enamorado estoy de tu mirada...
Pues contra *Eso* no se puede luchar.

REVERENCIA

En la fuerza de un destello he hallado la inspiración.
Me he sentado ante la mesa, he cogido mi pluma.
He soñado que tú y yo navegábamos por un mar de espuma
bajo una noche de estrellas e ilusión.

He ensillado mi caballo, he afilado mi espada;
abrillanté mi armadura, enlustré mi escudo,
para partir presto a tu encuentro. Mas aún dudo
de cuantas primaveras habrás vivido, ¡oh mi amada!

Y en este destello, esa luz potente como otra ninguna,
te he visto sonreír ruborizada ante un “te quiero”.
Mas por siempre tendrás el amor de este caballero,
que para ti hace llamarse “el Hijo de la Luna”.

INDESCRIPTIBLE

¿Quieres de amor una definición?
Te la daré, porque tú me la pides
pues si así logro que jamás me olvides
que así alegre mi triste corazón.

Ahondo en negros, profundos abismos;
me pierdo entre la tibia oscuridad;
busco una luz de pretérita edad;
del llanto huyo con vanos escapismos.

Mas si aún quieres verme sonreír
-esto es lo que te pretendo decir-,
no tienes más que leer mi soneto.

Nuestras noches fueron bien sabes mágicas.
Ya sólo me quedan lágrimas trágicas
de este amor que ahora subyace... muerto.

ÚNICA

I

Un bosque mágico, con ríos de plata,
bellos unicornios blancos como la Luna,
pájaros hermosos y un gran arco iris...

Pero belleza no es felicidad.
Una criatura aún llora -sola-, en la oscuridad.
Es un ángel, es un milagro de la Naturaleza,
es la criatura más hermosa de la Tierra.

Pero no es feliz, porque a sus ojos
la vida que la rodea está muerta.
Apenas no puede dejar de sufrir,
¡y es que le invade la mayor soledad!

Un ser divino, de belleza sin igual.
¿De qué le sirve? Sola y perdida está.
Ojos verdes grandes, preciosos...
De pelo rubio y piel blanca,
yace su perfecto cuerpo desnudo...

II

¡Flash! De repente, un destello.
Luminoso, cegador, repentino.
De pronto un rayo de luz, y otro
llenar todo un área de bosque
palideciendo su verdor, su magia, su belleza...
Todo color torna en un blanco puro
como el de un lienzo sin pintar,
una hoja de papel aún por escribir,
una bonita historia todavía por contar...
Y ahí está ella, cegada y asombrada,
obnubilada por la majestuosidad de la luz.
Pero hay algo que -por primera vez en mucho tiempo-,
le hace sonreír.

Le provoca una sonrisa feliz, un calor desconocido,
un deseo ya olvidado, tomada por lejana utopía.
Y es que ha descubierto algo maravilloso:
persiste en toda la escena el mismo exponente,
la Luz. Su imagen se vuelve confusa bajo ese fulgor
y entonces se convierte en uno más,
en parte de un todo, igualmente bello de puro simple.
Un blanco omnipresente que la envuelve, que la rodea,
con el que se une, se funde... y es feliz.

Desaparecen la angustia, la agonía, la desdicha.
Ahora no se siente sola, ahora no es única,
es un punto más dentro de una masa de puntos,
una gota en el inmenso océano... y es feliz.

Pero tal vez un día nacerán puntos negros
o de otros colores, y ella permanezca blanca,
tal era su amargo destino.
O quizá el sueño muera junto con el rayo,
aquel rayo de esperanza...

III

Anochece. Oscuridad... De nuevo.

A UN LAZARILLO

I

No puede definirse la felicidad
sin llegar a mencionar su nombre.
No puede hablarse de soñar
-jugar a imaginar- sin colores.

Pero todo es volátil, fútil
y aquello ya desapareció.
Todo intento de luz, inútil.
Pues su día, en noche eterna se apagó.

Era un niño, alegre y risueño,
lleno de amor, como un Sol resplandeciente
que eclipsó, y se quedó ciego,
condenado a las tinieblas para siempre.

Fue entonces que la tristeza fue él
y él -apagado-, la tristeza.
Color y luz murieron por designio cruel.
Enfermedad, destino, locura... pena.

II

Mas, volvieron los sueños, nació un amanecer.
Los ojos del niño cesaron de llorar
porque encontró un amigo, de todos el más fiel
y, tras mucho tiempo, una sonrisa. ¡Muchas vendrán!

Pues tú fuiste sus ojos, su guía, su camino...
Fuiste su estrella, su música... todo cariño y amor.
¿Y qué a cambio? Sólo una caricia, un susurro, un amigo.
De nuevo es feliz, de nuevo luce el Sol.

III

Pero el niño se hizo hombre
y el cachorro, viejo. El tiempo pasó.
Uno de los dos relojes apagóse
y, con él -de nuevo-, murió la luz y el color.

HIMNO AL AMOR

*A la memoria de Bécquer,
uno de mis más admirados maestros,
pues de él he aprendido tanto...
Porque Bécquer no era poeta.
La Poesía es Bécquer.*

A ti niña que me envuelves
en tu influjo encantador.
A ti por la que suspiro
como el vate su canción.

Voy tañiendo mis cuerdas
y en susurros es mi amor
la fuerza que me da vida
como Adán su Creador.

Así niña tú me quieras
como te he querido yo,
por tus besos he llorado
en mis noches de dolor.

Y sepas lo que te anhelo,
lo que sufre el corazón,
cuando no puedo tenerte
junto a mí en este balcón

en el que miro la Luna
que me quita la razón,
pues por ella te recuerdo
y a las noches de pasión

que tú y yo juntos vivimos
ignorando incluso a Dios.
Ya sólo me quedan lágrimas
y mi triste... corazón.

ENTRE NUBES

He contemplado mil cielos
con sus mil atardeceres.
He emprendido a cientos vuelos
admirando a las mujeres.

Pero de entre un millón de ellas
no encontré bajo la Luna
ni so todas las estrellas
que ría como tú ninguna.

Pues cuando tú a mí sonrías
fuerte se encoge mi pecho.
La luz con la que me guías
en los sueños de mi lecho,

habrá de ser tu carita
de ángel, radiante, risueña.
Y tu risa, tan bonita,
un bello canto es, pequeña.

Viajo rápido entre nubes
y en los rascacielos paro
a descansar. Si aquí subes
tendrás tú mi eterno amparo.

Pues el alma de un poeta
no siente, ama. Hasta morir.
Nunca, y recuerda esta meta,
te olvides... de sonreír.

CIELO

En mis noches solitarias
suelo mirar las estrellas
soñando alcanzar aquellas
de luces imaginarias.

Y encontré de repente una
que era mayor y más bella.
“Tal vez no sea una estrella”,
pensé. Cierto, era la Luna.

La miré absorto, sin prisa.
Fui presa de su hermosura,
Encantóme su blancura
...Para mí eso es tu sonrisa.

CARAVANA

I

He pecado. Sí, pequé. Soy impío,
blasfemo, hereje, loco... mas no ateo.
Pues Mi Diosa tú eres, flor de mi hastío,
en el que en tu ausencia estoy -te deseo-.

He pecado. He roto aquel paradigma
que, sugerido entre tristes lamentos,
forjaba so estelar luz el Enigma,
fruto de necios encadenamientos.

Ese sueño ya perdido de antaño
cuya pesadilla volvióme huraño,
ante un tétrico reflejo de amor

prometido, perdido o insinuado...
¿Qué me importa ahora, si ya he pecado?
Pues causa efecto eres, de mi dolor.

II

¿Y en qué pequé? Pues pequé al encontrarte,
pequé al mirarte, y pequé al conocerte.

Y volví a pecar otrora al amarte
aun mi destino infernal a la muerte.

¿Y qué fue lo que hice? Sabedlo mi Eva:

Atravesaba un oscuro desierto
de soledad y luna que aún se eleva.

Y entonces te hallé en un sueño despierto.

Te vi como en anhelado espejismo
y te deseé preso de hipnotismo.
Corrí loco hacia ti, mi oasis mágico,

consciente de la pena -¡oh, concubina!-
para esta aventura luciferina
cuyo fin no podría ser más trágico.

III

Te movías insinuante, despacio,
contoneándote cual sierpe vil
y me arrastraste hasta tu gran palacio
apresado por tu danza febril.

Te vi, sobre la fuente, voluptuosa
-el más bello ángel de todos los cielos-
y ante el sutil encanto de la rosa
me dije: “¿Qué escondes bajo tus velos?”

Así que me acerqué cual poseído
a ti, demonio-ángel que me llamabas,
tan atento a aquel baile frenético

por el que hechizado, mi alma he perdido,
mis bienes y mi cordura, que trabas
en este apocalíptico acto herético.

IV

Tomando inventario del patrimonio
que poseo pecando de avaricioso,
bagatelas ante el deseo ocioso
por el que me sumes en pandemonio.

Loco caos, su fruto de lascivia,
condena exangüe espíritu a la entrega;
mi ánima presa de demencia ciega
que ni aún el más fuerte bálsamo alivia.

He cargado de oro cien elefantes
y cincuenta camellos de diamantes
-todo es nada por calmar mi pasión-,

bestias, telas, de flores un jardín;
mis arcas vacías: ¡este es mi fin!
...Mas sólo siento perder la razón.

V

Todas mis riquezas te he ofrecido
en arrebató de ansia irracional,
sólo por una noche pasional
de expirado pudor... me has eludido.

No te bastan mis lágrimas postreras
pues te niegas, en letanía onírica.
Aún bailas al son de flauta sefírica;
seráfica mirada, mi alma esperas.

¿Eso quieres? Bien, alma mía, ve.
Que aunque tú te llames Salomé
en tu impía danza y condenación.

O de yo tu Don Juan, fueras Doña Ana,
seguro al frente de esta caravana
hallarás tú, siempre, mi corazón.

EPÍLOGO

Perdido iba un viajero solitario
por el desierto sin rumbo o destino.

Y llegó a un paraje sin camino,
desolado -de la muerte un sudario.

Vio todo arrasado por voraz llama,
en ruinas calcinada aquella escena.

Ante tal desolación, sólo pena.
“¡Oh, Dios mío, un esqueleto!”, exclama.

En el yermo gris sobre las cenizas
yacían esos huesos nacarados,
testigos mudos de los hechos dados.

Sonó una flauta de notas huidizas.
De pronto, una hermosa mujer bailaba.
Y al verla, en su fuero interno, pecaba...

MIEDO

Un caldero he llenado de lágrimas
Aquellas derramadas cristalinas
En la triste noche de tu partida
En que, junto a la tuya, voló mi ánimo.

Mas aún mi cuerpo de barro conservo
Y lo que es peor, mi mente abocada
A una tortura ya predestinada
No de locura, sino de... (¡argh!) miedo.

DESPEDIDA

Lejos, muy lejos ya, queda un leve susurrar
entre hojas marchitas de este otoño maldecido
que vaga como portador de un sueño perdido
con la vana esperanza de algún oyente encontrar.

No es un alegre canto, sino un triste lamento.
Pálido susurro aquel, reflejo del dolor
que un pájaro apenado y enfermo por amor
entona aún guiado por un tenue sentimiento.

Mas todavía ha de mantenerlo, no acallarlo
pues desea con fervor poder recuperarlo
y así hallar su anhelada busca en su agónica huida.

Pues sin duda noche es, en oscura soledad
mas no hay miedo a la oscuridad, sino a la verdad
de esta, que este rui señor te da, despedida.

4. RENACIMIENTO

CRISÁLIDA

He vagado por un millar de eones
Mirando atento hacia todos los lados
y buscando a un par de enamorados
por robarles sus pobres corazones.

Así de perverso creo yo ser,
y es para hallar respuesta ante el enigma
que me lacera cual pérfido estigma
en mi cruel guerra eterna aún por vencer.

...Y entonces te encuentro a ti, en tu crisálida
-letargo de pesadilla, red pálida-,
y ansío hacerla sueño, mariposa.

Pues tú eres la criatura más hermosa.
Ahora sé qué es Amor Verdadero.
Mi Luz, sonríe, porque yo... TE QUIERO.

ALMA DE UN GATO

*A de todos mi más admirado maestro.
A de todos mis maestros el más admirado.
A Baudelaire, ese caballero, poeta... y aliado.*

La más astuta criatura,
la más bella calavera.
Rióse de su sepultura.
¡Murió así por vez primera!

De noctámbulas costumbres,
por espiar a las mujeres
arrojéronle a las lumbres.
¡Por segunda vez tú mueres!

Y aunque era buen predador
al hambre y la sed burlaba.
Y en agónico estertor,
¡por tercera lo mataba!

Esos ojos misteriosos
que harían estremecer
a demonios peligrosos.
¡Venga un cuarto perecer!

Esa lengua rasposa,
ese majestuoso andar.
Tú, criatura perezosa,
¡por quinta habrás de expirar!

Todo pecado en ti encaja.
Que ni el Cielo te absolviera.
Y para sexta mortaja,
¡por un rayo feneciera!

¿No acaso es más afilada
tu palabra que sus uñas?
Ni la más letal espada
podría a la que tú empuñas.

Pues sólo a ésta tuvo miedo
en su actitud desafiante,
con que retó todo credo
y a su enemiga incesante.

Porque qué si no es La Muerte,
un monstruo perseguidor,
una ineludible suerte
que corremos sin valor.

Así acabó última vida
al perderte mi anfitrión.
Que al partir tú -yo-, dolida,
le partiste el corazón.

EL VIAJERO

Hay paraísos que les son vedados
a esos tantos necios que los ansían.
Mas de todos los pobres condenados
sólo yo obtengo lo que ellos querrían.

Yo he abierto las Puertas del Edén.
A mi paso cerrélas, egoísta.
Sólo yo veré lo que otros no ven,
lejos hasta donde llegue mi vista.

Horizontes, crepúsculos de estrellas;
grandes bosques de infinitos colores;
veo extrañas criaturas, ¡las más bellas!
Y las más fragantes y dulces flores.

Pasearme quiero por estas sendas
bordeando imponentes montañas:
esos dos titanes con que defiendas
al Valle Encantado y a lo que entrañas

aún más abajo, en el Negro Abismo
donde deseo enfermizo perderme.
Ahondarlo, poseerlo, ¡es lo mismo!
Tan sólo a mí habrá de pertenecerme.

Pues únicamente yo lo recorro.
Sólo yo tengo exclusivo derecho.
Sólo yo puedo explorarte cual zorro,
astuto solitario, errante de hecho.

Mía tú eres, dádiva archidivina,
pues a los dioses superas por bella.
De envidia llenas a Sirio, mi estrella.
Guía mi alma así, que hacia ti camina.

Ahora emprendo nueva empresa, espero
llegar bien. Es la “Boca de la Diosa”,
cueva de maravillas, tan hermosa
-tu cuerpo, el viaje; mi lengua, el viajero-...

REFLEJO

A un cristal empañado por lágrimas.

A ese espejo de un alma.

A ese alma.

A mi ánima, que me hizo renacer.

Cada noche es como un pálido reflejo: un tenue rayo
desorientado, que en día nace, y en esa noche... muere.
La luz de una estrella, réplica de un alma –la esperanza...
Lágrima cristalina que así se desliza, sola;
titilante, tímida, apenada y azarosa.
Un suave beso, una congoja, un negro cielo.
Heraldo de luz que se filtra veloz
por entre esos ciegos y necios títeres
y busca un alma desalentada
en la que verse reflejada.
Esa errante que al rozar
las huecas figuritas
de cristal, se rompen
en mil pedazos
de este vidrio
inerte...
¡Caos!
Ya basta.
Me atenaza.
Pudre. Desgasta.
Calle su amenaza.
Cese esta iniquidad.
Dos enfrentados espejos
expuestos a una infinidad
plena de enigmáticos reflejos.
Forma imágenes, toda una amalgama.
Luz. Sombra. Caleidoscópica visión.
Deslumbrante magia que se admira. Que se ama.
Tan burda imitación de una doble reflexión.
Inversión de claroscuros... Pues si de cristal es
tu día, mi noche es tu velo, traslúcida cortina.
Siempre he de protegerte del verdadero fin que no ves.
Juntos –predestinados– para alcanzar la Nada cristalina.

ÓNICE

Sólo un caballero muerto,
eso soy.
A un fatal destino incierto,
allí voy.
Por un asesino experto,
es El Hoy.

Ni ayer ni mañana, no.
Caí en flamante batalla
con espada en mano, yo,
frente al que todo lo acalla.

Sólo un caballero muerto,
eso soy.
A un fatal destino incierto,
allí voy.
Por un asesino experto,
es El Hoy.

No sabe de compasión.
No conoce la piedad.
No posee corazón.
Su guía es su gran crueldad.

Sólo un caballero muerto,
eso soy.
A un fatal destino incierto,
allí voy.
Por un asesino experto,
es El Hoy.

Sonora es su carcajada
cuando pavonea altivo
por asestarme estocada
y privarme de estar vivo.

Sólo un caballero muerto,
eso soy.
A un fatal destino incierto,
allí voy.
Por un asesino experto,
es El Hoy.
Mi alma plega al desconcierto.
Te la doy.

JURAMENTO (II)

Te Quiero. Siempre te querré. Lo juro.
Desde que te vi por primera vez
lo supe. Sólo al ver tu blanca tez
y tu cuerpo bajo aquel manto oscuro.

Tus gestos, tu sonrisa, tu mirada...
Por un impulso corrí a ti encantado.
Unas palabras fútiles. Y el Hado...
De aquella guiñolesca mascarada

te elegí, me elegiste, hasta El Final.
Y ahora, media docena de lunas
no basta, apenas preludio fetal,

de este niño y sus infinitas cunas.
¿Morir? ¿Matar? ¡Qué más da, si es por ti!
Pues mi alma hace tiempo ya... te la di.

GÁRGOLA

Año mil quinientos tres.
Desde entonces llevo aquí.
Dadme un momento y veréis
lo que en siglos aprendí.

Que cinco veces cien años
he pasado contemplando
y sobre estos aledaños
yérgome cual alto mando.

Me erigieron en taller;
me tallaron con escoplo;
de piedra habría de ser
mas sin un Divino Soplo.

Sobre el mundo me posaron
presa de un duro castigo,
mas en el cielo no hallaron
para mí ni un solo amigo.

Una única compañera:
gris -como yo- soledad.
Vigilia eterna, y espera,
por toda una eternidad.

Que sólo el tiempo se acuerde
de este gran contemplador;
me visite y me recuerde
su paso y mi ancho dolor.

Que ante su fiera inclemencia
sólo una cosa me resta:
ocultarle mi demencia
-batiéndome en esta gesta-,

conservando mi expresión
impertérrita. Sólo él,
pues, podrá sin compasión
vencer mi sonrisa, cruel.

Mas no a mi cuerpo rocoso.
¡Cuántas veces deseara
yo estar vivo, ser dichoso
y de barro mortal para

enfrentarle y sonreír
por siempre! O si lepre o sarme,
¡así yo quiero vivir
aunque se pudra... mi carne!

Y ver nacer a los hombres
y crecer -niños, o fetos...-
y conocer mil y un nombres
-...cuerpos, viejos, o esqueletos-.

Yo, de cenicienta roca.
Ellos, de polvo y ceniza.
Una misma prisión loca
para un alma quebradiza.

Encorvado y encogido,
como ansiando ser llamado.
Quieto, esperando, dormido,
encogido y encorvado.

Viendo el avance del mundo,
eso que llaman progreso.
Y mientras, solo, yo me hundo
en abismos de regreso.

Vistazos atrás, ahora.
Quinientos años pasando
mi desdicha -triste historia-,
y a la Historia, contemplando.

Todo empezó aquí, en Italia,
por hombres de gran talento.
Se extendió a Iberia, a Galia...
Así fue el Renacimiento.

Y desde esta catedral
vi cómo sin la Razón
creían cuento irreal
que llamaron religión.

Y en el nombre de un tal Dios
mataban a los infieles
-¡imagináoslo vos!-;
quemábanlos, tan crueles.

Más herejes: “¡A la hoguera
en nombre del Gran Señor!”

¿Acaso yo no entendiera
jamás tal loco fervor?

Si *no* hay monstruos ni dioses
ni demonios que abatir.

Tú, sólo tú -el hombre-, coses
los rotos del devenir.

Pues controlas tu destino,
matas por puro placer
y decides tu camino
aunque no puedas volver.

Yo envidio tu libertad,
no esta perenne impresión
de mi inservibilidad
llena de resignación...

Y seguiste progresando
entre clásica belleza,
pero el mundo fue mudando
cuando alzaste la cabeza.

Ojalá también pudiera
yo avistar los grandes cielos.
Erguirme así yo quisiera
y al fin saciar mis anhelos.

Pues una vez que soñé
que alto y libre volaría.
Apenado desperté.
Preguntéme si sería

posible salir de aquí,
de esta real pesadilla.
Y a soñarlo no volví...
Mas volvamos a la arcilla.

Y la natura cambió:
de repente, fue redonda.
Cielo y Tierra se escindió
por do Sol o Luna esconda

-esos dos que se pasean
por sobre mi triste testa;
que en su condena desean
eclipsar su ruta enhiesta-.

Después, otros cambios hubo:
nuevas tierras, nuevos reyes.
Y mi impune sombra anduvo
muy pendiente de sus leyes.

Miré con indiferencia
-falsa, fíngida, aparente-
la creación de la Ciencia
y el asombro de la gente.

Nuevas sendas, trayectorias,
para un planeta expectante.
Ignóranme sus memorias,
ahógame agonizante.

Nuevos Mundos nacerían;
nuevas luchas y conquistas.
Por siempre lo mismo harían
esos necios hedonistas.

Y así prosiguió encantada
la vampírica Injusticia
con la sangre derramada
por su amiga la Codicia.

Y así fue que llegaron
las máquinas. Destrucción.
Locos, la industria ingeniaron.
Era el Mal. La Revolución.

Se acortaron las distancias.
El mundo entero cambió.
De repente la Esperanza
entre el vértigo se hundió.

¡Oh, veloz reloj de arena
que todo tú lo has podido:
inventos, luz, sombra, pena!
Nadie lo ha agradecido.

Más naciones, más imperios,
más enfermos de poder.
Más lobos entre carneros.
Más fallos que cometer.

Millones de desdichados
a los que otros dieron caza,
hasta fueron masacrados
por crear sólo una raza.

Imperios de sangre roja,
los sueños de una nación.
Deliciosa paradoja
hacia la aniquilación.

Y so pétrea y gris capa,
sepultada de tortura,
queda, mira, yace, escapa
el llanto de esta criatura.

Que vivo, mas no morir
puedo. Presa de un castigo.
En gótico sepulcro ir
o quedar así, mendigo.

Sólo soy una mera sombra
a los ojos invisible.
Nadie me ve, ni me nombra,
igual que el aire intangible.

Y envuelto en su podredumbre,
grotescos e informes lúpulos,
como es su vieja costumbre
de esa bestia sin escrúpulos.

Esa criatura a la que odio.
Esa bestia que maldigo.
Ese ser que puede todo.
Ese humano, mi enemigo...

Sois amargos buscadores
del Grial de la Inteligencia.
Del progreso trepadores,
ajenos a mi existencia.

Dura existencia la mía.
Yo, atormentada criatura.
Ya sea de noche o día.
Alma clara, o alma oscura...

i. Clarus Anima ad Amarantinus Lux

¿Qué ocurre? Descascarilla
mi piel de roca, eclosión.
Mis alas despliegan. ¡Brilla!
Renazco... Sin maldición.

ii. Ater Anima in Totus Tenebris

Queda decidido. Arriba,
la dicha, la libertad.
Yo, en sumisa soledad.
Muere musa; no el escriba.

LABERINTO (I)

o la trampa para ratones

Abre los ojos. **N**eonato tú eres.

Duele? **S**ólo es luz. Despierta.

Ahí estás. Gatea un poco.

¿No lloras? Normal, **h**eridas no tienes. ¿Las quieres?
te **e**spera una encrucijada algo incierta.

Intrincado amasijo que te hará estar muy loco.

Lo sé, sólo eres un niño,
preso entre los **m**uros del alma humana.

Barrera s de un mundo cruel.

¿Eso es luz al **f**inal? Vaga, ávido de cariño.

Busca, tu **d**estino. Y huye, del monstruo que emana
su aliento fatal. Sólo **d**eja su hiel.

Pero, ¡vaya! Te has perdido.

De nuevo al principio... Entre los muros, desvalido.

EN LOS LABIOS DEL POETA...

I

Existe un lugar sombrío
de un aspecto quedo y pálido.
Tierra bregada de frío
y un tacto muy poco cálido.

Como plagado de encanto
–inexplorado, sutil–
se antoja a la vez de espanto
con dulce gesto gentil.

Se trata de un valle mágico.
Entre dos suaves colinas
descansa un mal, el más trágico.
Como tras unas cortinas

se oculta en silencio preso:
lóbrego mutis forzado.
Un secreto, un recuerdo, un beso...
Toda una vida a tu lado...

II

En los labios de un poeta
cabe infinidad de cosas.
Para él, su alma –su profeta–;
para Ella, un ramo de rosas.

Una cáscara, un sudario.
Sólo carne blanquecina.
Como en blanco escribe un diario
con su pluma mortecina.

Lacrado bajo un gran sello
permanece con censura.
Siempre atento, pese a ello,
de tu invencible hermosura.

Lo que esos labios encierran
bien sabes: versos de amor.
Delatores que entierran
un secreto aún mayor...

III

Y en aquel valle estancaba
dulce lago al que secaron.

Una lágrima bajaba
desde ojos que se cerraron.

Que todo acaba, mas sigue
al tiempo. Mas si el dormir
de mis labios me castigue,
que parezcan sonreír.

Allí está ese tétrico huerto.
No me importa quién lo crea:
yo te quiero aun si muerto.
¡Y que por siempre así sea!

Con monocroma paleta
tu maestro del tabú.
En los labios del Poeta
Mi Amada Musa... estás tú.

TAMBORES

Los viajeros del desierto
grave castigo tenemos,
porque por mucho que andemos
es nuestro destino incierto.

Mas cuando la vista alcanza
un brillo en la lejanía
se apaga monotonía.
¿Espejismo, o esperanza?

No fue para mí visión,
allí, bajo sed y hambrunas.
Allí, oasis entre dunas
partióseme el corazón...

Iba yo enfermo y perdido
por un mar de arena fina
hasta hallar la cristalina
laguna... y aquel sonido.

Tras mi huida del calor
llegué acogido por gente,
y un ritmillo sugerente
envolvióme: era un tambor.

Música que almas reposa;
después del agua beber
fui hacia aquélla para ver
no un ángel, sino una Diosa.

Finas y ágiles sus manos
la piel tamborileaban
y sus ojos despertaban
mis deseos más humanos.

Aquella mirada tan bella
hipnotizóme en el acto,
y al mirarla sellé un pacto
de quedarme junto a ella.

Así fue por nueve meses
en los que me enamoró.
Y elegí esa noche. Llegó.
“...el momento en que me beses.”

Fue en una fiesta ancestral
de honor a la Luna Llena.
Mas dictóse mi condena
al confesarle mi mal.

Bailes y risas pararon
y por vieja tradición
—cesó del tambor su son—,
de aquel lugar me expulsaron.

Quedóme siempre vedado
a ese paraíso entrar.
Jamás dejé de añorar
al ser que más hube amado.

Por necia prohibición
de mestizaje partí
de nuevo; al desierto fui
preso de incomprensión.

Absurda ley que decía
que ante el amor verdadero
de uno de ellos y extranjero
el primero moriría.

Mas juréme regresar,
y pasado un mes de anhelo
volví allí clamando al cielo:
“¡Por siempre la habré de amar!”

E irrumpí para buscarla
–lejos de cálidos días
y aquellas noches tan frías–
o incluso para raptarla.

Y al llegar, loco de amor
la vi. Sólo pronunció
“Te Quiero”, y después, murió.
Y junto a ella, el tambor.

HASTA QUE LA MUERTE...

- Príncipe: Recuerdo ahora esa mañana distante
 de marzo en la que tú y yo nos conocimos
 y tras unas palabras y en un instante
 con mirada cómplice nos prometimos.
- Princesa: A tan sólo dos días me lo pediste.
 No pude resistirme a esa mirada.
 Rendíme a tus ojos cuando me dijiste:
 “¿Puedo besarte?” Yo contesté encantada:
- Príncipe: Aquel beso marcó mi fatal destino.
 Empezamos a amarnos como dos locos.
 Ahora recorro el penoso camino
 de acallar tus recuerdos que no son pocos.
- Princesa: “¿Tienes que preguntarlo?” Me sonreíste.
 Te inclinaste. Y nos besamos, felices.
 Y así fue cada día... hasta que te fuiste.
 Me dejaste sola, mas antes me dices:
- Príncipe: “Recuerda que tienes mi fiel pensamiento,
 que siempre está puesto en ti, mi princesita.”
 Eso te dije al partir hacia el tormento.
 Ninguna otra palabra, hablada o escrita.
- Princesa: Pero yo sé que volverás a mi lado
 A abrazarme, besarme y quererme mucho.
 Mientras, en este lugar que huele a quemado
 te esperaré entre estos lamentos que escucho.

Príncipe: Aquí todo parece maravilloso.
Sólo paz y armonía. Niños alados
que cantan su melodía del reposo:
un coro de amargos recuerdos pasados.

Princesa: Por aquí me acosan cornudas criaturas.
Las esquivo. Me oculto de ellas, tenaz;
y espero que vuelvas de tus aventuras
para librarme de su risa mordaz.

Príncipe: ¿Por qué fui a aquella guerra? Todo un necio.
Eso soy. Mas no infiel a mi amor sincero.
Pues aunque sólo escupo un vulgar desprecio
por mí y todos los hombres, aún te quiero.

Princesa: Pasaron los días, y a éstos doblaron
las noches, largas y hermosas como antaño.
Mas la soledad y tu anhelo colgaron
mi rostro lloroso del cabo de un año.

Príncipe: Muerto en batalla mi cuerpo, mas no mi alma,
que suspira por verte. Sé que vendrás,
aquí, conmigo, pues tú eres -mi Ridalma-
la más perfecta. El Cielo merecerás.

Princesa: Esperanzada en la desesperación
me queda un juramento: “Hasta que la muerte
nos separe”. De él reniego con tesón
para hasta en el Infierno esperarte, fuerte

Príncipe: -porque estés donde estés, habrás de venir-...
Y que ángeles a tu llegada inminente
te elogien. Mientras, yo aquí seré paciente...

Ambos ...hasta que la muerte nos vuelva a unir.

AGONÍA

PRIMER AULLIDO

De rodillas. Solo. Postrado en medio
de este desierto de pena, a la espera
de oasis que palie el dolor; el Tedio...
Yo, a solas. Con Mi Bestia: hambrienta fiera
que amenaza devorarme, paciente.
Sin aviso, desea salir fuera
de mí, donde permanece, latente.
Que las cadenas de mi apresamiento
liberen algún día mi tormento.

Mis ojos, entreabiertos. Mis labios,
sellados. Mi cabeza, anestesiada.
Mareos, náuseas, y otros agravios
nublan mi mente al abismo abocada.
Quiero gritar, mas no puedo. Llorar,
no debo. Lastimero cuerpo, ¡nada!
Nada en este desolado lugar...
¡Que cese ya esta inclemente afonía
y este aullido acalle mi agonía!

SEGUNDO GRITO

Tras aquel desgañitado lamento
heme aquí otra vez. Mas otro lugar
es éste. Y es que, pese a todo intento,
siempre es *aquí*, aunque cambie dónde estar.
Siempre atado, fijo, de unas paredes
invisibles, intangibles; y andar
preso de mis pesares -viles redes-.
Que la locura de mi mente estalle
y evíteme el fin, mi destino acalle.

Porque a través de esta selva frondosa
atisbo entre malezas, titilantes,
puntos de luz azul, fría y pasmosa.
Esos hostiles monstruos repugnantes,
devoradores de almas derrotadas
por el acoso de sus ululantes
gemidos: los Miedos, cargas pesadas.
¡Que la fuerza de un susurro no baste,
con este grito a toda bestia aplaste!

TERCER LLANTO

Y abro los ojos repentinamente.
Otra vez. Y es otro nuevo escenario.
Mas la misma escena. Sea consciente,
o no: yo solo, en eterno calvario.
Arrodillado, de pena fatal
atrapado, envuelto en un sudario
sin estar muerto, mi estigma mortal.
Que mi marca no infeste maldiciendo
a todo lo que toque enloqueciendo.

Porque en un pantano me encuentro ahora,
pero qué más dará dónde estés
si sin moverte te mueves. ¡Oh llora!,
pues lo que cambia sólo es lo que ves:
dunas, lianas, ciénagas... La pregunta
de verdad queda: ¿qué vendrá después?
La respuesta a difuso fin apunta.
¡Que mis lágrimas inunden piadosas
todo este fango de pésimas cosas!

ÚLTIMA CAÍDA

Despierto. No sé nada. No soy nada.
Los miembros me flaquean. Confusión.
Reina una incertidumbre inesperada.
Crece mi malestar. No queda opción.
Pronto no quedará de mí algún resto;
ni huella, ni recuerdo, ni una razón.
No seré siquiera un *fue*. Ni acaso esto.
Que la verdad se oculte a mi consciencia:
impotente de mi propia impotencia.

Claro es el final cuando no hubo inicio.
En la nada más absoluta me hallo.
Desolación infinita. Suplicio.
Donde no existe ni el color, ni un rayo.
Sólo es un eco tras otro, que acuna
que no puedo estar más loco -ya estallo-
que aquel que se paseaba por la luna.
¡Que éste sea merecido descanso
y en muerte mi (no-)lucha alcance remanso!

LABERINTO (II)

Evolución

¿Qué es la esperanza?... Enigma del sino.

No. Ya no puedo ser el niño que era.

He crecido, he cambiado. No soy el mismo.

Todo es más pequeño y más grande. Fuera,
en lugar alguno, está ese negro abismo.

Aquí, dentro, el odio. La triste agonía.

Una ciega espiral de oscuras sendas
infinitas. Mas tejen melodía

de análoga finidad: “que comprendas
—niño, hombre, esqueleto— el vil final”

¡Ya lo sé! Mas llorar es lo que quiero.

Conozco las reglas. No es tan banal
como tú me muestras. Mas lucho, espero,
llegar, siempre. Qué torpe es el verdugo
si no me encuentra aquí. Pues que estos muros
sean testigos mudos de este yugo,

su fin. Que acostumbrado estoy ya a duros
retos, peligros, musas... Las estatuas

que contemplan, absurdas. Las mujeres
que me amparan, me acompañan. Las ratas
que me infestan. Mas saldré y si no quieres,
no me importa, monstruo, que entré en tu juego
no por ánimo o lucro, sino ruego.

La esperanza no es mas, que tu camino.

INQUISICIÓN

i. El Clérigo Virtuoso

Por fin. El Fin. Cada parte reunida.
Víctima, espectadores. Y el verdugo.
Yo. Portador de la Muerte y la Vida.
Ejecutor, juez: “¡Otro tarugo!”

Mi Palabra, mi decisión. Mi ley.
Acudo tenaz a un público ruego.
En nombre del Altísimo. Del rey.
¿Y yo qué quiero? “¡Avivad ese fuego!”

No importa. Debo hacerlo. Es una bruja.
Hereje. No ha piedad. Debe morir,
para hacer que el pueblo de emoción roja.

Solo estoy. “¡Que arda!” Se escuchan sus gritos.
Mas no puedo llorar; sí sonreír.
Ante los cielos –mártir soy– benditos.

ii. El Ángel Condenado

Ahí está. Mi castigo. Por pecado.
Así lo toman. Me llaman impía.
El pueblo clama. Todo preparado.
La hoguera arde, y es un nuboso día.

Mi alma abandonará mi cuerpo, fútil.
Y ocupará otro; otra vida... quién sabe.
Sólo polvo, cenizas, llanto inútil.
Es una pena que todo así acabe.

Espero tener un lugar en los cielos
pues grandes milagros he concebido.
Merezco ahora los fríos anhelos

mas el fuego voraz he recibido.
Ahora iré a otro nuevo lugar.
Mas pronto volveré a nacer. A amar.

iii. El Loco Enamorado

Ya te traen, atada; y nada entienden.
¿Y qué sabrá nadie nunca de amor?
Sólo así sus teorías defienden:
quemando contigo el Mal, y el rencor.

Dios perdona, dicen. El hombre, no.
Por ello alma en pena, reexpulsado
del paraíso, estaré solo, yo
—después de ti, no quiero otra a mi lado—.

Así como arden las ascuas, volaban
mis recuerdos en cenizas. Con ellos,
sueños rotos... y creencias, cesaban.

Tus ojos lloran flamígeros, bellos.
Gritas, sufres, duele... como yo al verte.
Tras renacer se acaba... con la Muerte.

ÍNDICE

1. GÉNESIS	3
2. ÉXODO	29
3. PURGATORIO	56
4. RENACIMIENTO	88

